



*Discurso del Ministro de Hacienda, Andrés Velasco, ante el Consejo de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE), París 15 de diciembre de 2009.*

Sr. Secretario General Ángel Gurría, representantes permanentes de los países miembros de la OCDE, estimados amigos:

Este es un momento importante para mi país.

A nombre de la Presidenta Michelle Bachelet, el Gobierno y el pueblo de Chile, agradezco la invitación a Chile para suscribir la Convención de la OCDE y convertirse en miembro de esta Organización.

Estamos extremadamente agradecidos por el trabajo diligente y excelente del Secretariado, el Directorado Legal, los presidentes de los Comités de la OCDE que examinaron a Chile y los Directores involucrados en el proceso de acceso. Sin su dedicación y compromiso, la revisión de las políticas públicas de Chile en solo dos años no hubiera alcanzado su objetivo. Muchas gracias.

En ocasiones me preguntan por qué Chile habría de pertenecer al grupo de los “países ricos”. Tal pregunta hace un supuesto incorrecto sobre la naturaleza y propósito de esta Organización.

La respuesta de mi gobierno siempre ha sido que la OCDE es antes que nada una asociación de naciones democráticas. Estamos orgullosos de pertenecer a tal grupo de naciones. Una larga dictadura nos recordó con dolor, en caso de que alguien requiriera el recordatorio, las virtudes cruciales de la gobernanza democrática.

Esta es además una organización para la cooperación económica. Fue creada bajo la premisa de que sin cooperación en la esfera de la realización de políticas públicas, sería extremadamente difícil reconstruir a Europa después de la guerra. Posteriormente, países fuera de Europa se hicieron miembros, expandiendo su alcance global. Finalmente, al inicio de los noventa, economías emergentes y un número de economías en transición se incorporaron. Todos los miembros, antiguos y nuevos, comparten una misma convicción en la cooperación –doméstica e internacional- como elemento indispensable para alcanzar el desarrollo económico y mejorar el bienestar humano.

Por último, aunque no por ello, de menor importancia, la OCDE es el lugar para encontrar las mejores prácticas. El crecimiento económico y el desarrollo perdurables siempre han sido resultado de buenas políticas –rigurosamente diseñadas, sistemáticamente aplicadas y comunicadas transparentemente a los ciudadanos.

La búsqueda de buenas prácticas para mejorar la educación, crear empleos, promover la innovación nunca ha sido sencilla. Pero este recinto es el lugar donde dicha búsqueda tiene mayores probabilidades de ser exitosa.

Al unirnos a la OCDE esperamos aprender. Pero también esperamos compartir lo que hemos aprendido –por ejemplo, acerca de política fiscal, reforma al sistema de pensiones y protección social. Traeremos nuevas perspectivas sobre temas antiguos y probablemente sugeriremos nuevo temas al mismo tiempo. Podemos ser un vínculo entre los miembros de la OCDE y los países no miembros, difundiendo las mejores prácticas y trayendo a esta mesa las preocupaciones de los países emergentes.

La OCDE no hubiera aceptado a Chile si sus miembros no estuvieran convencidos de que compartimos los objetivos de la Organización y que cumplimos sus estándares. Nosotros contribuiremos a los objetivos de la Organización y a la implementación de nuevas decisiones y recomendaciones.

La membresía a la OCDE significa que somos una sociedad democrática, comprometida con el desarrollo económico a través de políticas públicas exitosas, diseñadas y aplicadas por medio del consenso y la cooperación.

Esto es exactamente lo que Chile ha venido haciendo durante el último cuarto de siglo. Ahora, como miembros de la OCDE, beneficiándonos de su experiencia y asesoría, lo haremos aún más y lo haremos mejor.

Es un reto. Estaremos a la altura.

Muchas gracias.